



## USO Y ABUSO QUE EL PSICOANALISTA HACE DEL PODER

Dr. Victor Saavedra

"Dios ha muerto; todo está permitido. Vivimos en la época de la moral exterminio. Desde el bombardeo de la ciudad de Dresden por los aliados, por los autollamados "defensores de la Democracia", por los que "acabaron" con el fascismo, se acepta y se permite, moralmente, eliminar -- masivamente a la población civil. Con esta misma moral-exterminio se planeó el -- holocausto sistemático del pueblo vietna-- mita, del pueblo chileno, del pueblo uru-- guayo, del pueblo argentino, quizá del pueblo mexicano, si no es que de todo el pueblo del tercer mundo.

Está echada a rodar la metáfora sudeste-- asiática de "las fichas de dominó", que, -- inventada por "los defensores de la "demo-- cracia," como una justificación de su do-- minio hegemónico, la proyectaron, como -- si fuera una amenaza real, al enemigo, -- "los comunistas", es decir, cualquier pueblo que lucha por su libertad y su auto-- nomía.

Pero ahora la metáfora proyectada hacia y en "los comunistas", se ha vuelto una realidad descarnada, no proyectada, sin justificaciones, reconocida por los mismos -- "defensores de la democracia", metáfora que se cristaliza en los países latinoameri-- canos. Estos, como fichas de dominó, -- caen, uno tras otro, bajo el uso y abuso -- del poder del capitalismo imperialista monopolista, quién, en forma sistemática, -- con su moral exterminio, ejecuta el genocidio de los pueblos latinoamericanos y que prepara el de todos los pueblos tercermundistas con su guerra de HAMBRE.

Pero no teman, psicoanalistas, que el pueblo no acude al psicoanálisis. El drama -- social, las fuerzas de lucha y de cambio -- social, solamente penetran al recinto del consultorio como ecos lejanos. (los ruidos que retumban en las paredes del gabinete psicoanalítico son los de la devaluación)."

I

La mayor parte de los llamados "pacientes" que llegan al consultorio - del psicoanalista son personas con un grado, mayor o menor, de impotencia, - de miedo, de autodevaluación, de debilidad y de sumisión. Han sido, en alguna medida, obstaculizados, distorsionados, aplastados, heridos en su dignidad, y han encontrado gran dificultad para ser ellos mismos y autoafirmarse. Tienen una intensa necesidad de ser escuchados, comprendidos, respetados, sobre todo porque no lo han sido en su vida anterior. También llegan con necesidades - irracionales las que generan una serie de demandas y expectativas del proceso terapéutico psicoanalítico y del mismo psicoanalista.

Junto a sus expectativas racionales de encontrar a un profesional del -- que esperan -dada su competencia y su autoridad basada en sus conocimientos y experiencia-, que sea capaz de ayudar a comprender lo que les pasa, y de -- contribuir co-responsablemente, a encontrar nuevas soluciones y alternativas a su problemática particular y a su vida, los futuros analizandos (llamados pacientes), carentes en mayor o menor grado de una identidad propia, por sus -- expectativas, necesidades y demandas irracionales tenderán a buscar en el analista a una persona que se las sepa de todas, todas, capaz de ser un ejemplo - para ellos, incapaz de utilizarlos para sus propios fines y pasiones, que sea - incapaz de involucrarse irracionalmente con ellos. En una palabra, tenderán a mistificar al analista en tanto buscan satisfacer una expectativa -solución idolátrica, al anhelar encontrar en el analista a un ser omnipotente y onnisapiente.

Por otro lado, por sus mismas necesidades y conflictos, también tenderán a cuestionar fuertemente a la persona del analista y al mismo proceso terapéutico, dadas sus fantasías, dadas sus frustraciones de su vida pasada y -



presente, de la falta de fe y esperanza en la respuesta humana hacia ellos por haber sido maltratados y pisoteados, generando odio y resentimiento, miedo - y duda, duda de su propia valía, duda de ser queribles y estimables, dudas in tensas de que existan personas capaces de ser racionales, respetuosas, esti - mulantes y sensibles. En fin, todo esto contribuirá a una actitud ambivalente - de duda, de necesidad de confiar pero de temor a confiar, de deseo de abrir - su intimidad y de temor de hacerlo, de deseo de encontrar comprensión y res peto pero temor de encontrar invasión, autoritarismo, dominio, posesividad, - sadismo, etc.

Hay analizandos, quizá con mas fuerza, -los menos-, que desde el prin cipio se animan a cuestionar al analista, ya sea en forma racional o irracional, pero la mayor parte no se deciden a expresar su crítica por temor a ser recha zados, por temor a dejar de ser aceptados, a dejar de ser "queridos" por el - analista, por temor de "molestar" al analista, de "ofender" al analista, inclu - so por temor de ser "destruidos" (temor a veces racional y por lo que se refie re a los demás también) por el analista, en fin, por temor a provocar las mis - mas reacciones irracionales que han vivido de las personas en general, y de - las diferentes "autoridades" en particular, cuando se han animado a criticar-- las.

Si los analizandos han sido capaces de percibir en algún nivel de cons - ciencia (y esto acontece en la casi totalidad de los analizandos) que el analista se molesta frente a sus críticas, pueden inhibirse y callarse; si notan que el - analista desea ser admirado responderán a ésto o lo inhibirán; si perciben que el analista se comporta como un padre bueno que los quiere guar y los aconse ja podrán responder regresivamente lo que les impedirá su proceso de creci -

miento y despertar, o lo callarán; si el analista es autoritario, lo mismo puede suceder, y la lista de ejemplos podría prolongarse ad infinitum.

## I I

Si replanteamos lo anterior en función del prestigio o desprestigio que -- los psicoanalistas tienen en diferentes clases o grupos sociales encontraremos otros tantos factores mistificadores y desmistificadores que entran en juego dinámico desde antes de que los analizandos inicien una experiencia terapéutica - de esta índole.

Si lo que predomina en los analizandos es el "prestigio" (1) algunos lo -- buscarán como un elemento más que adorne su vida, otro producto que consu-- mir ( por voracidad insaciable, por aburrimento, por sofisticación), otro en-- trenamiento, otra mercancía, como el tener su chofer, su perro, su psicoana-- lista. Otros lo buscarán como una solución mágica, "quien les va a resolver to-- dos sus problemas". Otros no tendrán ninguna duda que se beneficiarán del mé-- todo, viviéndolo como una panacea (la contrapartida también sucede en el ana-- lista). Si agregamos que en casi todos los sectores de la población, y en mu-- cho como una realidad, el procedimiento se vive y se considera, y se utiliza co-- mo una terapéutica sumamente elitista (y que en parte lo es en sí misma dada la pirámide de la educación académica en que se sitúa el entrenamiento psicoa-- nalítico) (y también como una mercancía altamente cotizable y cotizada), las -- personas que responden al prestigio del análisis podrán sentir que están entran-- do al olimpo psicoanalítico, a un grupo de seres privilegiados, diferentes de --

---

(1) "Prestigio: fascinación mágica; engaño, ilusión: ascendiente, autoridad --- (Sinón. V. Influencia. Diccionario Larousse. Pág. 836).



los demás simples mortales que son incapaces de conocer el "lenguaje" psicoanalítico e incapaces de comprender "las profundidades de los procesos anímicos de los seres humanos".

Si las personas que acuden al psicoanálisis, previamente tienen conocimiento del desprestigio de éste, con conocimiento de causa o sin ella, ya sea -- por no considerarlo una ciencia, por dudar o negarlo como un método científico de conocimiento y de curación, o saber de la práctica de psicoanalistas concretos que desprestigian al psicoanálisis (que son muchos), también presentarán -- otro tipo de resistencias de origen ya sea racional o irracional. Pero sin lugar a duda estos analizandos pueden ser, en potencia, los que más se puedan beneficiar de esta particular experiencia ya que es mejor una actitud de duda, de escepticismo sobre los beneficios que el método psicoanalítico pueda ofrecerles; del psicoanalista que lo lleve a cabo y sobre el marco teórico en que se basa el método psicoanalítico; lo que les permitirá tener una actitud crítica, aunque -- tenga sus componentes irracionales. La actitud a-crítica, sumisa, oportunista, utilitaria, pasiva o idolátrica de los analizandos, son factores que van a -- estorbar y muchas veces a impedir que se puedan beneficiar con este procedimiento.

### I I I

Pero de lo que aquí se quiere tratar no es de los analizandos, sino sobre todo de los analistas, y del proceso psicoanalítico.

La razón de hablar de los analizandos es obvia: el proceso dialéctico de la terapia psicoanalítica es, entre otras cosas, el encuentro de dos personas, -- cada una con sus propias peculiaridades, manera de ser, con sus propios con

flictos, pasiones, deseos y necesidades.

Si aceptamos lo anterior, que podría parecer obvio, pero que en el --- que hacer psicoanalítico cotidiano se olvida tanto. . . . y hablo por los analistas, lo primero que salta a la vista es que el analista va a estar expuesto a una vivencia muy intensa, contradictoria, tentadora, sobre todo si se aboca con integridad y seriedad a la investigación profunda de los procesos inconscientes y se confronta con las pasiones, demandas, deseos y necesidades que se desreprimen en el proceso analítico y que muchas veces los analizandos desplazan hacia él. En otras palabras, se destapa la caja de pandora, y puede ser de -- los dos lados.

#### I V

Señalado lo anterior, hablemos del tema: Es común escuchar que el psi coanálisis, como tratamiento, es inocuo, que no es dañino, y que siempre se -- beneficiará la persona que se analiza; que en un porcentaje pequeño "se curarán" (podríamos preguntar, ¿De qué se "van a curar"?), y que si no se "curan" de su "neurosis", por lo menos su sufrimiento disminuirá, sus síntomas desapare rán y podrán vivir una vida mejor, adquiriendo una mayor capacidad para disfrutar, trabajar, etc. De lo segundo no hay duda, excepto "que siempre se beneficiarán". Pero cuestionemos lo primero: lo inocuo .

Es un hecho: el analista tiene poder. ¿Qué tanto poder tiene? ¿Qué tanto poder "le dan a ejercer"? ¿De donde le viene su poder? ¿Qué tanta consciencia de su poder? ¿Cómo maneja ese poder? ¿Cuáles son las diferentes maneras de manejar su poder?

Hablemos, por lo tanto, del poder que se le da al psicoanalista, del po-



der que se le adjudica al psicoanalista, del poder que tiene el psicoanalista, -- del uso que hace de este poder y del abuso que hace del mismo. (2).

En "El Miedo a la Libertad" Fromm aclara: "La palabra PODER tiene - un doble sentido. El primero de ellos se refiere a la posesión de poder SO-- BRE alguien, a la capacidad de dominarlo; el otro significado se refiere al po-- der de hacer algo, de ser potente. Este último sentido no tiene nada que ver -- con el hecho de la dominación; expresa dominio en el sentido de la capacidad. Así, el término poder puede significar cada una de estas dos cosas: DOMINA-- CION O POTENCIA". Y agrega mas adelante: "El poder, en el sentido de domi-- nación, es la perversión de la potencia, del mismo modo que el sadismo se--- xual es la perversión del amor sexual". Es en el sentido de poder sobre alguien, en el sentido de la dominación, de la perversión, de lo que pretendo hablar en relación al psicoanalista. En otras palabras, vamos a ver el otro lado de la - medalla.

## V

Mencionaré ciertos marcos de referencia que pueden ayudar a situar - parte del "ambiente" donde se manifiesta y que ya es expresión del poder del - psicoanalista.

Deseo aclarar que al hablar de los psicoanalistas estoy consciente que - estoy hablando en términos generales, pero acepto que hay "honrosas excepcio-- nes".

- 
- (2) 1) Poder: tener la facultad de hacer una cosa; tener fuerza actividad para -- una cosa. Dic. Larousse. Pág. 918. 2) Poder: del latin POSSE, vulgar-- mente POTERE. Derivados: poderío, poderoso, pudiente, apoderarse. -- Breve Diccionario etimológico de la leng. Castellana. J. Corminas. Pág. 454.

## 1<sup>er</sup> MARCO DE REFERENCIA.

1) LA LEY DEL EMBUDO : o de cómo en el proceso psicoanalítico la expresión "la inversión de los factores no altera el producto" se puede manifestar en el sentido popular de que "se voltea el chicharrón por el palito", o -- planteado como "ley" se diría que se somete al analizando a la ley del embudo: el analizando, que aquí llamaremos "paciente", solicita los servicios del psicoanalista, tiene una problemática actual que resolver y confía en que los servicios profesionales, la experiencia y los conocimientos del analista los pondrá al servicio de la comprensión y de la resolución de sus problemas y de sí mismo. Se encuentra con que el analista no le hace mucho caso a lo que ahora le sucede, e insensiblemente, el paciente se encuentra, a la corta o a la larga en función del analista, al servicio del analista, de cómo ser y actuar según el analista, que debe de "trabajar" bien en el análisis, que el pasado es muy importante, que tiene que traerle sueños-regalo, hacer lo que el analista quiere o cree que quiere, le muestra sus resistencias que opone a la VERDAD (con mayúsculas) que el analista le va "interpretando", además el analista se ve reflejado en todos los sueños del paciente, se vuelve importante y después indispensable. Frente a cualquier crítica del paciente se la revierte como una "reacción transferencial negativa", le pregunta qué pasa con él, que por qué lo sigue odiando si él, el analista, ha sido tan bueno, tan comprensivo y tan paciente. Y le agrega que solamente en un clima de confianza, de afecto, de amistad, puede trabajar y profundizar en sus problemas. Para no hacer el cuento largo, mas -- temprano que tarde el paciente se supedita a las expectativas, demandas y deseos del analista (Hegel decía: "Tal hombre es, por ejemplo, rey porque otros hombres se comportan respecto a él como súbditos. Pero ellos, a su vez, creen



ser súbditos porque el otro es rey).

## 2) EL PARAMETRO DE LA DISPENSABILIDAD- INDISPENSABILIDAD:

El analista sabe todo, el paciente no sabe nada; el analista "interpreta" todo, - el paciente nada; el analista sabe lo que quiere el paciente, éste no sabe lo que quiere; el analista sabe todo lo que conviene al paciente, éste nó. El paciente- sin el analista estaría perdido. Al cabo del tiempo, ¡y qué tiempo! 8, 9, 10 ó más años, aspecto que desde el comienzo lo puede fomentar el analista, no --- pueden vivir sin éste. El analista se ha convertido en indispensable, se "sabe" indispensable. ¿Le duele la muela? le habla al analista. ¿Tiene que tomar una decisión? Pero señor, ¡ni pensarlo!, consultarle primero al analista y después decidir y actuar; no vaya a ser uno de esos "acting outs" o una decisión "irracional". Siempre habrá tiempo para hacer las cosas razonablemente.

Muchos analizandos buscan y anhelan, en tanto responden a conflictos - y demandas irracionales, la indispensabilidad del analista, como de cualquier otra persona. Buscan depender, desresponsabilizarse, encontrar un ídolo omnipotente y omnisapiente. Y cuando el analista se lo cree o le conviene, se sienten y se vive indispensable, se hace indispensable y acepta ser indispensable. Y vive y come de su indispensabilidad. La colusión está hecha, la complicidad - marcha. El poder se ejerce.

Esta profesión, como ninguna otra, se presta al desarrollo de esta indispensable. El analista, ya sea por factores irracionales, por estar ciego a esto o porque lo hace en forma consciente, puede facilitar este proceso. Si - el analista no estimula constantemente las capacidades del analizando, si no - plantea que el análisis es un método co-responsable, y que es el propio analizando el único responsable de su vida, el único que se puede "curar", que se -



puede transformar a través de su propia lucha y esfuerzo, si el analista no favorece la actividad, el insight, el esfuerzo del analizando porque comprendá el mismo sus propios sueños y su propia problemática y tomar sus propias decisiones, facilitará la indispensabilidad-dependencia y se apoderará del analizando ( 3 ).

3) EL PARAMETRO DEL BARROQUISMO-SENCILLEZ: El analista se luce con sus "interpretaciones", aplasta al analizando con sus argumentos de un "gran simbolismo", lo apantalla hablándole de "la gran madre" junguiana y de otras madres, saca a relucir todos "sus conocimientos" y su "sabiduría", las --- entrelaza con citas "brillantes", hace profundas y grandiosas interpretaciones,

---

( 3 ) Pablo Latapí, en su artículo "Las Profesiones, Formas de Dominio" (Diario Excelsior del 21-II-76) plantea este parámetro, del cual transcribo lo siguiente: "Un saber profesional orientado al desarrollo tendría, en cambio, que procurar hacerse "dispensable"... "Lo que ahora sucede es exactamente lo contrario: el neoprofesional formado en las categorías culturales de la "comunidad científica internacional" y no de la comunidad humana a la que está destinado, introduce una ruptura en la cultura popular (Traspolándolo, desprecio del analista por las capacidades del paciente); trae un vocabulario extraño, ostenta una patente de conocimientos "certificados", representa los intereses de un --- gremio y monopoliza funciones sociales que antes desempeñaba la comunidad. Se le ha preparado para que la gente dependa de él, esto es, para que no se desarrolle". "Como el burócrata -decía Brecht- debe tener como propósito fundamental suprimir la burocracia, así todo profesionista debiera tener como aspiración suprema llegar a ser innecesario". "El mercado de los servicios profesionales, donde éstos se compran y venden como artículos de consumo, sufre la misma distorsión elitista del resto de la economía. Su oferta agregada no --- responde a las necesidades reales de la mayoría. Se ofrecen servicios suntuarios a quien puede pagarlos y no se ofrecen servicios básicos indispensables --- porque nadie los paga..." "Todo conocimiento, también el profesional, es poder. Lo que importa es decidir si se articula en un esquema de dominación se pone al servicio de un proceso de autonomía.



de los sueños. Habla con lenguaje rebuscado, prefiriendo el "psicoanálés" (expresión que acuñó Theodor Reik al referirse a la jerga psicoanalítica de sus colegas y que solamente entienden los "iniciados"), en lugar de buscar la sencillez, el lenguaje común, emocional, directo, decir lo esencial.

4) EL PARAMETRO DEL ESOTERISMO-CLARIDAD: Es una variante del anterior (4). El psicoanalista se saca de la manga la "interpretación", ya sea frente a sus analizandos, como frente a los médicos y psicólogos en entrenamiento psicoanalítico, si es profesor de psicoanálisis. Le "late", "siento que", entra en trance y se ilumina. Comunica en lenguaje difícil algo que el analizando no entiende pero que se supone tiene que comprender; si no lo entiende es que es de pocas luces, tiene resistencias o algo más (Postura característica de muchos escritos psicoanalíticos que inventan y reinventan nuevos conceptos, nueva terminología, nuevas teorías difíciles de leer y que son tan profundas que uno por más que se esfuerza no las entiende ¡Qué se le va a hacer! El que sabe, sabe, el que no, pues ni modo).

El analista no se toma el esfuerzo ni de percibir si el analizando ha comprendido, ni de ver cuál es la reacción de éste a "su" comunicación, ni de ver si el analizando se siente comprendido. Lo importante es que el analizando entienda al analista. Si no comprende al analista éste lo "interpreta" como "resistencia".

(4) ESOTERICO: Secreto (Sinón V. Oculto) Dícese de la doctrina profesada por los sabios de la antigüedad cuyo conocimiento no debía de ser poseído sino por muy pocos. Larousse Pág. 426).



La primera postura, la que ejerce, usa y abusa del poder, se guardará lo que sabe, si es que sabe algo, se hará oscuro y producirá tinieblas. En este caso el "analista" es pretencioso, flojo, que nó un investigador-terapeuta.

La segunda respuesta se podría llamar "pasar el instrumento del psicoanálisis al analizando", o sea, que éste adquiera el método, que vivencie y aprenda a conocer sus tendencias, sus pasiones, sus contradicciones y sus racionalizaciones, que viva su resistencia, que sepa de ella, que reaprenda el lenguaje olvidado de los símbolos. Si el analista está abierto es el que aprenderá mucho de lo que constantemente enseñan los analizandos.

Si el analizando adquiere esta nueva herramienta psicoanalítica podrá hacer su propio camino crítico y autocrítico. Y muchas veces puede ser mejor analista que su propio analista. Y visto de esta manera, la experiencia psicoanalítica, en tanto tratamiento con un analista, no debería ser muy prolongado, sino debería buscar su acortamiento, buscar su mínima duración, no la máxima (entiéndase que no hablo de terapia breve ni de nada por el estilo. Sino que sea lo prolongado que necesita esa persona en particular): debería perseguir la dispensabilidad y la autonomía del analizando, nó lo contrario. En otras palabras, en vez de que el analista se haga indispensable en la vida del analizando, se esfuerce por ser lo mas dispensable posible y en el mas corto tiempo posible.

5) EL MORALISMO PSICOANALITICO VS UNA ETICA HUMANISTA: ---  
Toda teoría y práctica pueden ser o un conocimiento constante, inacabable, que devela realidad, que descubra la verdad o la encubra. Puede ser verdadero conocimiento, contener un método para descubrirla y una práctica para actualizarla, criticarla, revalorarla y replantearla. Pero también aunque toda teoría y -



práctica, en sí mismas conduzcan a lo anterior, las personas, en nuestro caso, los psicoanalistas, las pueden convertir en otra cosa, y distorsionarlas.

El marxista puede enfundarse la piel de oveja y seguir siendo lobo. --- Igual el psicoanalista. Y así todos los "istas" e "ismos".

El psicoanalista moralista, el que abusa del poder, puede encontrar demonios y nuevos ángeles, nuevos pecados y nuevas virtudes. Y manipular conceptos, que no vivir ni actuar ideas y convicciones. Entre los conceptos e ideas que manipula el psicoanalista moralista están los siguientes:

1o. - RACIONALIDAD-IRRACIONALIDAD: Pecado y actividad condenada: la irracionalidad.

2o. - MADUREZ-INMADUREZ: Pecado: la inmadurez, seguir siendo -- niño; no ser maduro, ¡claro!, como lo es el analista, quien está mas allá del bien y del mal; de tan maduro no sea que se vaya a podrir.

3o. - AUTONOMIA -INDIVIDUALISMO: Confusión de muchos psicoanalistas que, incapaces de cuestionar sus valores y su ideología pequeño-burguesa, confunden los dos conceptos. Lo importante para ellos es que se desrepriman - los "instintos" sexuales y agresivos y actuarlos, ¡que no estamos en los tiempos de Don Porfirio ni de María Conesa ni en los de la Viena de Freud: Ahora - hay que ser libres. Sí, pero incapaces de comprender que con esto le hacen el juego a la ideología del sistema predominante de consumo y violencia. Si esto es lo que nos exporta el país hegemónico como su ideología predominante: consumismo sexual hedonismo regresivo-infantil y violencia destructiva-exterminio.

4o. - LIBERTAD EN ABSTRACTO: El "culto" a la libertad. Sin darse --



cuenta que la libertad solamente se puede dar como libertad de elección, si -- acaso se puede. No tienen idea de que todos estamos presos, en mayor o menor grado.

5o. - CULTO A LA AUTOAFIRMACION A ULTRANZA, no dejarse de -- nadie, aunque uno se muera de hambre. Deber de todos. Lo puede decir el psicoanalista por su posición privilegiada elitista, con la panza y el bolsillo llenos, orgulloso de su profesión "liberal" que le permite "ser libre" y no dar -- cuenta de nada a nadie. Nadie se las pide, nadie lo demanda por daños y perjuicios. Y si alguien lo hiciera, diría: "es su grave conflicto con la autoridad. Es su transferencia no resuelta".

Estos son solamente unos cuantos ejemplos. En otras palabras, el psicoanalista moralista, el "predicador", puede convertir estos parámetros psicoanalíticos en una perversión moral maniquea cuando el quehacer psicoanalítico se convierte en el uso y abuso del poder, como un sustituto ideológico de una -- autoridad irracional presentada como "científica-humanista-psicoanalítica." -- Siempre se inventan nuevas demonologías.

6) EL PARAMETRO REGRESION-PROGRESION. El énfasis en el pasado o en el presente. La primera postura la toma el "cuentametuida", caballito de batalla favorito de algunos psicoanalistas. Así se podrá prolongar interminablemente el "tratamiento" psicoanalítico. Se justifica en el mito psicoanalítico siguiente: retrotraer al paciente a su pasado remoto y descubrir, desreprimir cada una de las etapas de las visciditudes de la libido en cada uno de -- los cinco primeros años de la vida, y como esto no es suficiente ya inventaron que se tiene que seguir el hilo de Ariadna hasta el período fetal, porque hay --



"vivencias fundamentales" que el futuro individuo "vive" y "sufre" en el vientre materno. Quizá hay que averiguar cómo fué la cópula de los padres, no sea que el espermatozoide se haya traumatizado por no encontrar pronto al óvulo.

El analista que se preocupa por el analizando hará énfasis en el hoy y - aquí, sin descuidar el análisis genético del drama infantil, pero explorando y - descubriendo las fuerzas irracionales que hoy en día están vigentes, mostrando la solución que el analizando ha podido darle a su vida y revelando y desreprimiendo lo que el analizando es y puede ser, encontrando que lo mas valioso ha sucumbido al proceso de la represión de una sociedad enferma y enferman- te, enajenada y enajenante, y que es el mismo analizando que lo ignora. Y esto lo puede conducir a replantear su vida, o encontrar y decidirse por nuevas al- ternativas.

7) EL PARAMETRO DE LA BIOFILIA -NECROFILIA: Si en el psicoana- lista predomina el amor a lo vivo, el respeto a la vida y la reverencia por la - vida, podrá ayudar al analizando. Si en el analista predomina la atracción por lo muerto, el anhelo por el poder, la cosificación, la mutilación, la regresión y la perversión de la vida, hundirá al "paciente".